



Imanol e Isidro Ansa posan en el lugar donde mataron a su hermano José Ramón. JOSÉ MARI LÓPEZ

LA CLAVE

SENTENCIADOS EN 1985

**Dos ultras –Ladislao Zabala e Ignacio Iturbide, 'Piti'– fueron condenados a 26 años por el crimen**

Este asesinato «al azar» y los que le siguieron –y por los que también fueron sentenciados los mismos autores– extendieron el miedo en la zona. «Nuestro hermano no participaba en política, ni tenía partido, ni nada. Fueron a por él porque era vasco y del pueblo. La mayoría de los siete que mataron no tenían nada que ver con la política», explican. Los dos hermanos hacen resumen de los ataques sufridos en esos años. «Había miedo. Quemaron el camión de la cooperativa de Andoain, atacaron varios caseríos. Era hacer daño por hacer daño».

Aquellas siete muertes consecutivas en menos de tres años hicieron que la zona entre Hernani, Andoain y Usurbil comenzara a conocerse como «el triángulo de la muerte». La última víctima de este grupúsculo de corte fascista fue precisamente otro familiar lejano, Francisco Ansa, que fue acibillado a las ocho de la mañana cuando iba a trabajar a la fábrica de Krafft. «A 'Piti' se le conocía por aquí, había nacido en un caserío de Andoain y estudió con un tío nuestro. Trabajaba en Hernani de guardia jurado –vigilante de seguridad–», señalan. Los dos ultras fueron dejando pistas a diestro y siniestro. «Hicieron todos los atentados en un 'Seat 127' blanco que era de la madre de Ladislao».

¿Y quién era José Ramón Ansa, aquel joven que asesinaron? Era el segundo de los hermanos, que junto con Mari Carmen y Miren eran cinco. «Tímido, callado, muy tranquilo». José Ramón trabajaba en el caserío y en un taller de mecanizados de tornos. Compartía habitación con Imanol e Isidro y dormía con el pequeño. «Era más responsable que nosotros y, claro, entonces nos parecía muy maduro», recuerdan con cariño.

«Nosotros no vivimos de esto ni queremos. Somos una familia que recuerda a su hermano. Nada más», insisten en aclarar. «Es bueno que se conozca», admiten ya a las puertas del caserío Upategi, donde viven y donde llevan los suyos 160 años. Son los mismos que, cuando mataron a su hermano, pusieron una cruz y tuvieron que ver cómo alguien la había arrancado poco después. Los que luego colocaron el monolito de piedra con su nombre y plantaron un haya y un acebo. Los que caminaban hasta allí con sus padres en el aniversario. Ese único día en que los mayores rompían un silencio que dolía.

José Ramón Ansa habría cumplido este martes 62 años. Hay familias que viven detenidas en ese condicional compuesto, una forma verbal que lora los tiempos que pudieron ser. Dos de sus hermanos, Imanol e Isidro, cuentan su historia por primera vez en el EL CORREO. Hablamos en una noche destemplada de agosto, mientras llueve a cántaros sobre Andoain. «Si queréis... podemos subir a donde lo mataron». La familia instaló allí un monolito de piedra para recordar aquella vida que les robaron, a los 17 años, en un arcén de la carretera de Urnieta. Estremece ver que desde el lugar donde apareció el cadáver se divisa con claridad, al otro lado de la vaguada, el baserri Upategi, el caserío familiar. «Los hermanos fuimos creciendo. Los jóvenes tienen que seguir hacia adelante. A nuestros padres les afectó mucho. No volvieron a dormir hasta que llegaba el último de nosotros». Se les quedó el miedo metido dentro. Y una tristeza que lidiaron en silencio.

El asesinato de José Ramón Ansa fue cometido por la Triple A –las siglas de Alianza Apostólica Anticomunista–, un grupo terrorista de extrema derecha que actuó entre 1977 y 1982. El comando principal lo formaban dos ultras, Ignacio Iturbide, 'Piti', y Ladislao Zabala. Según una sentencia de la Audiencia Nacional, fueron ellos quienes abordaron a José Ramón cuando regresaba a su casa aquel 6 de mayo de 1979. Venía de fiestas de Andoain, caminando, y estaba a 500 metros del baserri familiar. «Unos vecinos, que también venían de las fiestas, le vieron a la altura de Krafft, cerca ya

## José Ramón, el joven de 17 años que mató «al azar» la Triple A

**Memoria. Dos de los hermanos de la familia Ansa cuentan por primera vez el asesinato cometido en Andoain el 6 de mayo de 1979**

JESÚS J. HERNÁNDEZ



José Ramón, de pie, bromeando con un amigo. ALBUM FAMILIAR

del caserío. Iban cinco en el coche y no pudieron recogerle», relata Imanol. El siguiente vehículo que se detuvo a su altura le condujo al horror. «Le dieron varias vueltas por Urnieta, le 'interrogaron' y 'Piti' le pegó un tiro en la cabeza con un subfusil». Los hechos pudieron probarse y ambos fueron condenados a 26 años de cárcel en 1985.

En la mañana de aquel domingo funesto, Patxi, el padre de la familia Ansa, había quedado para ayudar en unos trabajos vecinales. Iban a mover unas tierras y llegó preocupado porque sabía que su hijo no había vuelto. Dejó a su mujer, Prudencia, en casa y subió a ayudar. Algo más tarde, dos policías de paisano acudieron a su caserío. «El aita llegó al 'aizolan' –trabajo comunitario– y le contaron que había aparecido muerto un hombre pero que parecía que era un trabajador de las torres de alta tensión que estaban haciendo en la zona». Cuando en casa se confirmó la peor de las noticias, fue su hijo Imanol quien subió a Larramendi, donde estaba el padre trabajando, para avisarle. «Según me vio llegar, se vino abajo».

**Andoain, paralizado**

Las fiestas patronales se suspendieron y el lunes pararon las fábricas y cerraron los comercios de Andoain en señal de duelo y protesta. Tras el funeral, una manifestación recorrió la localidad guipuzcoana bajo el lema «disolución de las bandas fascistas». La familia negó públicamente desde el primer momento cualquier vinculación con ETA. Permitieron a dos allegados acudir a la autopsia. A José Ramón le velaron en casa, como era la costumbre.